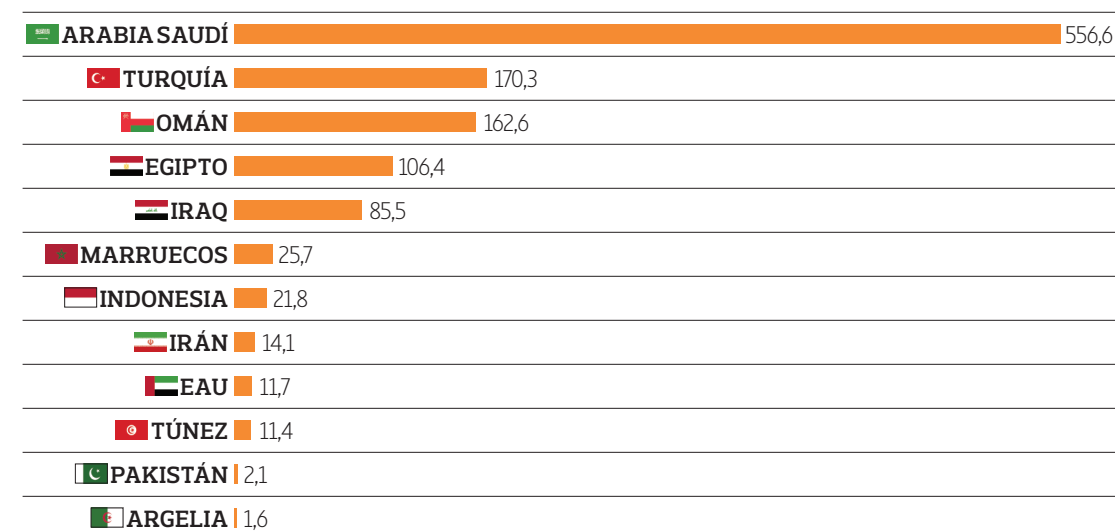


EL SOCIO INCÓMODO DEL GOLFO

Arabia Saudí es el aliado clave de Occidente, en lo militar y lo económico, pese a sus vínculos con el islamismo radical. POR CARLOS MIER

Exportaciones de material de defensa de España hacia países musulmanes en 2015

► Datos en millones de euros



FUENTE: SECRETARÍA DE ESTADO DE COMERCIO

LA MAREA

OBAMA VETA UNA LEY QUE HUBIERA PERMITIDO A LAS VÍCTIMAS DEL 11-S LLEVAR AL ESTADO SAUDÍ ANTE LOS TRIBUNALES

EL GOBIERNO ESPAÑOL PRIMA LOS INTERESES ECONÓMICOS POR ENCIMA DE LOS DERECHOS HUMANOS

El pasado nueve de septiembre, dos días antes del decimoquinto aniversario de los atentados del 11-S, el Congreso de Estados Unidos aprobó una ley para permitir a las víctimas denunciar ante los tribunales a Arabia Saudí por sus supuestos vínculos terroristas. No en vano, 15 de los 19 terroristas que secuestraron cuatro aviones en EEUU aquella fatídica fecha eran ciudadanos saudíes. La medida, que contaba con el apoyo mayoritario de las familias de los damnificados, trataba de limitar la inmunidad de un Estado extranjero o de sus funcionarios ante los daños causados por el terrorismo internacional.

Sin embargo, dos semanas después, Barack Obama impuso el veto presidencial contra la iniciativa, a pesar de que gozaba del respaldo tanto de demócratas

como de republicanos en el Senado y la Cámara de Representantes. La explicación oficial de Obama remarcaba que esta medida "amenaza limitar la cooperación [con otros países] en asuntos de seguridad nacional, incluyendo iniciativas contra el terrorismo, en un momento decisivo cuando estamos intentando construir alianzas, en vez de crear divisiones". El mensaje repite el dogma de fe de las últimas décadas de política exterior de Washington: Arabia Saudí es un socio clave en el mapa geopolítico mundial, además de ser un importante productor de petróleo, al que no hay que molestar.

Este pragmatismo hacia la poderosa monarquía de los Saud, seguido por todas las cancillerías occidentales, ha sido criticado infinitas veces por su hipocresía. Los países de Occidente están embarcados en una desigual lucha contra el terrorismo islamista, para lo cual cuentan con un aliado que a su vez es una fuente importante de financiación de grupos yihadistas y cuyo sistema basado en la *sharia* coincide con el ideario que predicaban los radicales para atraer a musulmanes a su guerra santa. Arabia Saudí es la cuna del wahabismo, la corriente ultraconservadora del Islam –las mujeres saudíes no pueden trabajar, conducir, practicar deporte o abrir una cuenta bancaria y son habituales los castigos corporales y ejecuciones– que inspira a grupos como el auto-proclamado Estado Islámico (ISIS).

La propia Hillary Clinton, candidata demócrata a la Casa Blanca, admitió en junio, después de la matanza perpetrada en un club gay de Orlando por un individuo que supuestamente actuó inspirado por el ISIS, que "ya es hora de que saudíes, catariés, kuwaitíes y otros eviten que sus ciudadanos financien organizaciones extremistas. Y deberían dejar de apoyar escuelas y mezquitas radicales en todo el mundo que han puesto a demasiada gente joven en el camino del extremismo". Entre otros asuntos, Clinton obvió que, como secretaria de Estado en la primera legislatura de Obama, presionó para bombardear Libia, hoy un Estado fallido y tierra fértil para todo tipo de grupos terroristas.

Un doble rasero que se hace aún más evidente en la actitud de Donald Trump. El rival republicano de Clinton en las elecciones presidenciales quiere prohibir la entrada de musulmanes en el país, pero en sus discursos islamófobos se olvida mencionar sus inversiones en países en los que esta religión es abrumadoramen-

te mayoritaria. En su última declaración de la renta, Trump incluye varios negocios en los Emiratos Árabes (campos de golf), Azerbaiyán (un lujoso hotel) y Turquía (residencias de alto *standing*), así como dos nuevos proyectos en Indonesia.

Los negocios, evidentemente, constituyen el otro motivo para el trato benévolo que los países occidentales propician a Arabia Saudí, y España no es ninguna excepción. Mientras el Gobierno y buena parte de los medios de comunicación dedican grandes esfuerzos en denunciar la *dictadura* de Venezuela, delegaciones ministeriales, a veces encabezadas por el propio rey, han hecho frecuentes viajes a Arabia Saudí para cultivar las relaciones con el régimen de los Saud.

La preocupación por el terrorismo yihadista se situó entre los diez problemas más acuciantes de los ciudadanos, según el sondeo del CIS publicado tras los atentados de París. Es bien sabido que ciudadanos saudíes financian mezquitas y promueven otras actividades donde se predica una versión radical del wahabismo. Por ejemplo, las Fuerzas de Seguridad vigilan las actividades del jeque Abdul Aziz al-Fawzan, fundador de Córdoba Internacional TV, porque sospechan que está difundiendo ideas extremistas, según informó *El Confidencial* en julio.

VENTA DE ARMAS

Sin embargo, en las relaciones bilaterales con Riad priman los intereses empresariales por encima de preocupaciones por los derechos humanos y el integridad. El proyecto más caro y prestigioso de las empresas españolas es el tren de alta velocidad (AVE) entre Medina y La Meca, aunque el proyecto está teniendo muchos problemas en los últimos tiempos. Más polémica aún es la venta de armas. Según datos de la Secretaría de Estado de Comercio, España exportó en 2015 material de defensa por valor de más de 3.700 millones de euros. Aproximadamente un tercio de ese total, unos 1.169 millones, fue a parar a 12 países musulmanes. A la cabeza se sitúa Arabia Saudí con ventas por valor de 556,6 millones de euros, incluidos dos aviones de reabastecimiento en vuelo.

El historial de acuerdos militares con el país más poderoso del Golfo, que considera a España un "socio preferente", comenzó en 2008. Desde entonces, entre otras actividades, se ha formado al Ejército saudí en el manejo de cazas del tipo Eurofighter. ■

TRATO DIFERENCIAL PARA EL RICO

C. M. / J. B.

Desde las míticas visitas veraniegas del rey saudí Fahd a Marbella en los años 70 hasta las más recientes compras de clubes de fútbol como el París Saint-Germain, Manchester City o Málaga por parte de jeques del petróleo, los musulmanes multimillonarios se han hecho presentes en la vida pública en Europa. En la Costa del Sol o en la Costa Azul francesa los dirigentes y empresarios de las monarquías árabes disfrutaban habitualmente de libertades y un trato favorable por parte de las autoridades europeas con el que sus correligionarios musulmanes menos acaudalados sólo pueden soñar. En Francia, el Gobierno y los medios de comunicación centran el debate público en el fenómeno del radicalismo islamista y gran parte de la opinión pública empieza a percibir a sus compatriotas musulmanes como un problema, pero sólo a aquellos con los que convive a pie de calle. Veda abierta para la islamofobia de corte clasista. No faltan ejemplos. A finales de agosto, el rey de Marruecos, Mohamed VI, volvió a su lujoso palacio de Betz, un pueblecito de 1.100 habitantes a 70 kilómetros al noroeste de París. Como de costumbre, el monarca del antiguo protectorado de Francia, donde las empresas galas tienen importantes intereses económicos, hizo el viaje acompañado de un séquito de más de 300 cocineros, chóferes, guardaespaldas, jardineros... La irrupción del monarca alauí al Château de Betz dejó sin agua corriente a los habitantes de esta localidad y a la vecina Villers-Saint-Genest durante más de una semana, pero no hubo ninguna consecuencia ni compensación para los afectados. Apenas unos días antes, el rey Salman de Arabia Saudí fue epicentro de otra polémica con rango de anécdota. El gran promotor del wahabismo, corriente del Islam que inspira la ideología del ISIS, decidió construir un ascensor y una escalera para facilitar el acceso desde su mansión en Vallauris, en la Costa Azul, a una playa pública. Tras finalizar la obra, el monarca prohibió el paso de los plebeyos a la orilla. Para ello contó con la ayuda del Gobierno de François Hollande, que desplegó barcos de policía y 40 agentes en las cercanías de la playa. Por deseo expreso de Salman no se incluyó a ninguna mujer agente en el despliegue. ■



El presidente del Málaga, Abdullah ben Nasser Al Thani, saluda a la plantilla.

MÁLAGA CF

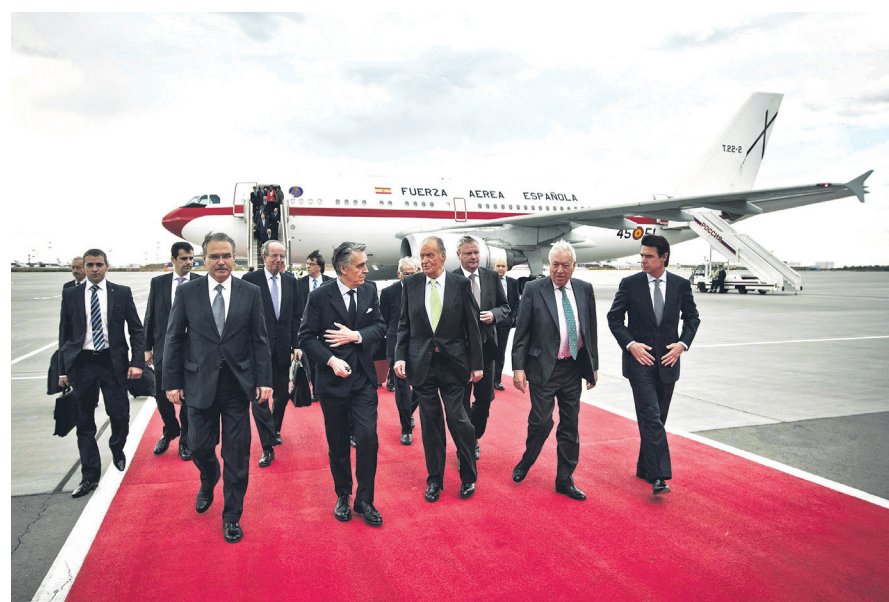


Presencia del Ibex 35 en países de mayoría musulmana

- Constructoras e Industria
- Bancos y Seguros
- Energía
- Transporte y Turismo
- Textil
- Tecnología

FUENTE: ICEX

ARABIA SAUDÍ	ARGELIA	BANGLADESH	QATAR	EGIPTO	EUA	INDONESIA	IRAQ	LIBIA	MARRUECOS	OMÁN	PAKISTÁN	TÚNEZ	TURQUÍA
ACS Técnicas Reunidas Amadeus	ACS Banco Sabadell CaixaBank Gas Natural Iberdrola Repsol IAG	ACS Inditex	ACS Iberdrola	ACS CaixaBank Gamesa Meliá	Acciona Acerinox ACS Técnicas Reunidas Banco Popular Banco Sabadell Banco Santander BBVA CaixaBank Mapfre Repsol Meliá Amadeus Indra	ACS Acerinox BBVA Mapfre Repsol Meliá Amadeus Indra	ACS Repsol	Repsol	Acciona ACS Banco Sabadell Banco Popular Banco Santander CaixaBank Endesa Gamesa Gas Natural Repsol IAG Indra	Acciona Gas Natural Indra	Repsol	Mapfre	ACS Acciona Acerinox Técnicas Reunidas Banco Popular Banco Sabadell BBVA Mapfre Gamesa Gas Natural Iberdrola IAG Amadeus Indra



El rey Juan Carlos en un viaje con empresarios.

EFE

EL MEJOR EMBAJADOR EMPRESARIAL

El rey Juan Carlos viajó muchas veces a los países del Golfo, acompañado de grandes ejecutivos, pero la situación ha cambiado con su sucesor. POR C. MIER

Durante su largo reinado, Juan Carlos I se convirtió en huésped frecuente de las monarquías del Golfo Pérsico, donde le agasajaban con opulentos obsequios, como los dos coches Ferrari que le regalaron en su visita a los Emiratos Árabes Unidos en 2011. Los viajes del jefe de Estado a la región, muchos de ellos de naturaleza privada, siempre se han justificado por aquello de que el rey era el "mejor embajador de los intereses de España". Y estos intereses son, sobre todo, empresariales. De ahí que Juan Carlos soliera encabezar amplias delegaciones con ejecutivos de las primeras empresas del Ibex 35, que anhelaban hacerse con los atractivos negocios en las *petromonarquías*.

En uno de sus últimos viajes antes de abdicar, el rey llegó el 15 de mayo de 2014 al aeropuerto de Yeda, en Arabia Saudí. Iniciaba una visita de apenas tres días a esta dictadura del Golfo Pérsico, el quinto Estado en una gira primaveral por los países del área petrolífera más importante del mundo (la península Arábiga es el segundo suministrador de crudo a España). Le acompañaba su séquito habitual, como en las anteriores visitas a Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Omán y Bahrein: los entonces ministros de Industria y de Fomento, José Manuel Soria y Ana Pastor, y el de Defensa, Pedro Morenés, así como representantes de las grandes multinacionales españolas.

De hecho, fueron 102 las empresas que solicitaron visado para acompañar al rey

en aquel viaje, pero las autoridades saudíes rebajaron el número a sólo 28. En esta lista figuraban Abengoa, Acciona, ACS, Adif, Airbus, Esade, FCC, Ferrovial, Ineco, Indra, Isolux, Navantia, OHL, Renfe, Sacyr, Sener, Técnicas Reunidas y Talgo, entre otras. Las grandes compañías españolas ya estaban construyendo importantes obras en Arabia Saudí, como el AVE a La Meca, pero existían otros interesantes proyectos de infraestructuras y energía en los que aspiraban participar y que aún estaban pendientes de adjudicación. La selección de la comitiva, así como el beneficio de ese viaje para el conjunto de la ciudadanía española, quedaron fuera de los análisis de los grandes medios en su día.

El heredero de Juan Carlos, hasta ahora, no ha demostrado el mismo interés que su padre por las teocracias del Golfo. En enero de 2015, Felipe VI visitó Arabia Saudí, acompañado de nuevo por el ministro Morenés, para mostrar sus condolencias por el fallecimiento del rey Abdalá, hermano del actual mandatario. Un año después, los monarcas cancelaron otro viaje previsto a ese país con la excusa oficial de la incierta situación política en España tras las elecciones del 20 de diciembre de 2015. Pero se ha sospechado que Felipe VI podría haber sido sensible a la opinión pública, que recela cada vez más de las violaciones de los derechos humanos en Arabia Saudí -Podemos instó al jefe de Estado a que cancelara su viaje por ese motivo-. El que aún viaja a la región es Juan Carlos, aunque ahora lo hace como rey emérito.

Cae la importación de petróleo

Oriente Medio es el máximo productor mundial de petróleo y también un importante suministrador para España. Sin embargo, la principal fuente para la importación de crudo de España es África, de donde vino el 38,7% del oro negro en 2015, según la Corporación de Reservas Estratégicas de Productos Petrolíferos (Cores). Las compras en Oriente Medio cayeron hasta un 14%, sobre todo por la menor exportación de Arabia Saudí: el año pasado, el 10,5% del crudo que llegó a España procedió de ese país, frente al 15% de hace cinco años.

Arabia Saudí es el principal socio

Por otro lado, el régimen de la Casa de Saud es el primer destino para la venta de productos españoles, ya que acumula el 45% del total de las exportaciones de empresas de España a la región del Golfo Pérsico.

De trenes a alimentos

Por sectores, las exportaciones españolas a Arabia Saudí son trenes (140 millones de euros), confección femenina (97 millones), pavimentos (95 millones), automóviles (94 millones), farmacia (40 millones), pasta de papel y papel (34 millones), alimentación infantil (33 millones), mármol (31 millones) y conservas vegetales (29 millones de euros).

El AVE a La Meca

Con diferencia, el proyecto más importante en el que participan las empresas españolas es la construcción de una línea de tren de alta velocidad (AVE) entre Medina y La Meca. En el consorcio participan Adif, Renfe Operadora, Ineco, Talgo, Cobra, Consultrans, Copasa, Dimetric, Inabensa (Abengoa), Imathia, Indra y OHL. ■

REPSOL, EN EL OASIS (PERDIDO) DEL MAGREB

C. M.

Hasta 2015, la principal petrolera de España, Repsol, llevaba casi 40 años de actividad petrolífera ininterrumpida en Libia. Tras el derrocamiento de Muamar El Gadafi, en 2011, y el caos en que se sumió este país del norte de África, Repsol -al igual que otras multinacionales-, empezó a evacuar a su personal de Libia. Los últimos empleados salieron hace pocos meses. Desde la empresa aseguran que "hasta que no haya garantías de seguridad, no se reanuda la actividad en el país". Esta urgencia por retornar lo antes posible fue compartida públicamente por el ministro de Exteriores, José Manuel García Margallo, quien considera "una prioridad" la vuelta de la petrolera a suelo libio.

Muy cerca, en la vecina Argelia, la situación es muy distinta, aunque la inseguridad es el pan de cada día, sobre todo en la frontera con Libia. En los últimos años, grupos terroristas han atacado instalaciones petrolíferas en este país magrebí. Ahora, gendarmes argelinos velan por la seguridad de los empleados de Repsol, según han confirmado los propios trabajadores de la empresa en el lugar. Para la multinacional española resulta lógico que sea el Estado argelino el que se encargue de la protección porque los hidrocarburos "son el principal sector económico del país y, por tanto, el Gobierno argelino es el primer interesado en garantizar la seguridad y poner los medios necesarios para que así sea", justifican desde Repsol.

La petrolera también opera en Marruecos, concretamente en dos zonas de exploración. Tras los trabajos realizados en los últimos años en el bloque marino de Tánger-Larache, en la cuenca de Gharb, Repsol decidió en 2014 abandonar estas tareas por falta de potencial. En Boudenib continúan los trabajos. Estas prospecciones fueron el germen de la aventura de la petrolera en Canarias, que se interrumpió en enero de 2015 al no encontrar hidrocarburos con la suficiente calidad. ■